

Todos Podemos y Debemos Hacer Algo

Adriana Hoffman

NO CABE DUDA QUE EL HOMBRE SE HA TRANSFORMADO en una fuerza totalmente antinatural en este mundo: éste cambia en forma demasiado rápida; la tecnología moderna se ha transformado en ciencia ficción, con computadores, satélites, viajes espaciales... Algunos de los cambios han mejorado -evidentemente- la calidad de vida de muchas comunidades; pero otros amenazan la existencia sobre la Tierra, y da la sensación de que el hombre lo está volviendo todo "patas arriba"...

Pero, desde Arica a Punta Arenas, desde Chuchunco a Nueva York, Londres o Tokio, la gente se está volviendo más conciente de la necesidad de cuidar el ambiente y de que, si no hacemos algo todos juntos, se nos acaba la Tierra, se nos va la vida. Y lo peor, el ciudadano no sabe cómo debe actuar, qué hacer para ayudar.

Los medios de comunicación, especialmente la televisión, la radio, los periódicos y revistas, han ido informando de los mayores problemas medioambientales. También las escuelas y centros de estudios superiores, han puesto empeño en difundir los problemas. Muchos libros relativos al tema se ven en las estanterías de las bibliotecas.

Todos debemos hacer algo, y eso vale hoy más que nunca antes en la historia de la Humanidad. Toda pequeña acción en favor del medioambiente cuenta, porque una con otra se van sumando. Con la cooperación de muchos los efectos se vuelven importantes.

Pero, ¿qué hacer?, ¿cómo proceder? Para el que quiere aprender, para aquel que quiera conocer soluciones positivas y prácticas para ayudar, la única forma es la educación y la acción: el sólo hecho de tomar conocimiento de la magnitud de los problemas ambientales ya es positivo y nunca más podremos ser indiferentes.

Teniendo conciencia clara de nuestra relación con el ambiente, de nuestro papel protagónico en la campaña por salvar la Tierra y como buenos ciudadanos ecologistas, debemos sentirnos obligados a actuar consecuentemente, a informar a los ignoran-



Adriana Hoffman. Investigadora en la Fundación Claudio Gay.



tes, a inspirar a los apáticos, y a confrontar a los incrédulos con los hechos, las estadísticas, los daños y los peligros.

Para ser un ambientalista hoy, ya no basta el gozar de la naturaleza o estudiar pasivamente alguna de sus ciencias. Debemos ser activistas comprometidos promoviendo el uso y manejo más sabio de los recursos naturales y la protección del ambiente en forma integral.

Muchas veces las acciones que deben tomarse para colaborar implican algún pequeño sacrificio. Pero éste siempre será infinitamente menor que los beneficios que se obtendrán en el largo plazo. Y si se entiende por qué se hacen, aquellas acciones que pudieran parecer sacrificios, ya no lo serán más, y se transforman en un hábito de vida.

Vale para ello un ejemplo: el año pasado una encuesta Gallup hecha en los Estados Unidos mostró que cerca del 90 por ciento de los consumidores harían esfuerzos extra para comprar productos de empresas que tratan de proteger el ambiente. Más del 90 por ciento de los encuestados sacrificaría algún beneficio por comprar productos no contaminantes y no sobreenvasados, incluso pagando más por ellos.

En Chile, con un poco más de educación ambiental se podría llegar al mismo grado de conciencia. Las empresas deberían seguir esa corriente. Y también la publicidad. Y muy luego tendremos una gran masa de "consumidores verdes", ciudadanos concientes y cuidadosos de su entorno.

Pensar Globalmente y Actuar Localmente.

Esa es la consigna. Pero, ¿cómo hacerlo?

Ello significa información: hay que leer mucho, ver programas de televisión relacionados con el tema, investigar, ir a conferencias.

Es nuestra obligación comprender a cabalidad qué significan los conceptos "cambio global en el clima", "efecto invernadero", "agujero en la capa del ozono", "crisis energética", "desertificación", "deforestación", "contaminación", "desechos tóxicos", "problema de la basura", "sobrepoblación", "extinción de especies" y de muchos otros problemas de los cuales

hemos escuchado que afectan el medioambiente.

Pensar globalmente significa que debemos tomar conciencia global de los problemas medioambientales del mundo, entender como se interrelacionan unos con otros, sentirlos en carne propia, pensar en ellos continuamente e incorporándolos a nuestra vida diaria, para luego actuar.

Hay que buscar un "número crítico" de individuos concientes para salvar la Tierra. Corresponde convencer a una gran cantidad de gente en todo el mundo que piense y actúe consecuentemente en forma simultánea. Cuando se alcance esa conciencia, una actitud armoniosa y respetuosa con la naturaleza, la conciencia ecológica del hombre se transformará naturalmente en un valor atávico y universal.

La acción local se refiere a las actividades que se pueden realizar en el entorno personal.

Una de las maneras más eficientes de acción es a través de la conversación: usando los propios conocimientos, se puede comentar con la gente. Y una de las mejores maneras de producir cambios de conciencia y de actitud, es haciendo preguntas. Cómo hacer las preguntas es importante, ya que no todas las personas están informadas y a veces ni siquiera han pensado en algunos de los grandes problemas del ambiente y los efectos dramáticos que pueden ocurrir de seguir las cosas como están.

Si no hay respuesta, es importante enseñar lo que se ha aprendido, dando énfasis a las soluciones positivas, a las pequeñas o grandes acciones que se pueden tomar.

Es importante que los niños conversen respecto a temas medioambientales con sus padres, profesores, amigos y compañeros de colegio.

Los jóvenes, que deben estar preparados para el mundo del futuro, deben ayudar a cuidarlo junto a los mayores: sus padres y maestros tienen mucha mayor comprensión de la que ellos creen. Pueden ayudar en forma conjunta a organizar en los colegios o centros de estudios "grupos de acción ecológica". Hay mucho que se puede hacer: plantar árboles, enseñar a los más pequeños, organizar programas de reciclado de productos, hacer huertas orgánicas y relacionarse con otras entidades parecidas para intercambiar experiencias.

En las Juntas de Vecinos

Una de las formas más gratificantes de acción es a través de la participación en las unidades vecinales de los barrios. Es una de las maneras más efectivas y con mayor efecto multiplicador, organizando en las juntas de vecinos "comités ecológicos" activos y que pueden coordinarse con otros comités vecinales a través de la Comisión Municipal del Medioambiente que debe existir, por decreto, en cada comuna de Chile. Si las comisiones todavía no se han constituido, los vecinos pueden hacer presión para que los alcaldes tomen la decisión de hacerlo, ya que es su obligación.

Estas Comisiones de Medioambiente de las comunas tienen un papel muy importante en todo lo referente a tomas de decisión a nivel municipal, ya que asesoran a los diferentes departamentos comunales en materias ambientales: pueden sancionar a las empresas o instituciones que provoquen

daños ecológicos; deben estudiar todos los nuevos proyectos que se desarrollen y pueden exigir los informes de impacto ambiental pertinente; pueden ayudar a organizar los servicios municipales como la recolección y disposición de la basura; el uso eficiente de los recursos naturales de la comuna; la utilización de agua y energía; los proyectos de arborización, parques y jardines; la educación y cultura ambiental de la comuna; los problemas de contaminación de aire, agua y suelo.

Estas comisiones son una instancia ideal para la acción efectiva. Son el nexo perfecto entre los esfuerzos de los individuos, las organizaciones de base y de los grupos de acción, con las instituciones de Gobierno, como las Intendencias Regionales y los Ministerios. En la medida de que se estructuren convenientemente en el aspecto técnico, tienen fuerza y recursos (municipales, de las empresas, de instituciones y del público en general) para llevar adelante muchas y muy efectivas iniciativas de bien común. La meta es que las preocupaciones medioambientales tengan un efecto permanente y que estén siempre presentes en los diálogos educacionales, económicos y políticos en nuestro país.

Tampoco debemos olvidar que ahora estamos en Democracia y tenemos varias renovadas instancias de participación. En el Senado y en la Cámara de Diputados hay comisiones de Estudio sobre problemática ambiental.

Es posible acercarse a los representantes del pueblo. El Parlamento, con senadores y diputados elegidos, es una tribuna que tiene la facultad de discutir, analizar y exigir la aplicación de medidas que lleven al bien común.

Y existen luego las instancias internacionales que están preocupadas por el medioambiente. Naciones Unidas, con programas especiales, como el PNUMA, UNESCO, UICN (Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza). Grandes corporaciones bancarias como el World Bank y el BID que están incorporando fuertemente la variable ambiental, condicionando su estudio para sus préstamos y proyectos. Numerosas Organizaciones No-Gubernamentales y fundaciones privadas internacionales que ayudan a financiar investigaciones y programas de divulgación.

Los medios de comunicación, en especial la televisión, la prensa escrita y la radio tienen sin duda alguna un importantísimo papel que cumplir en todo este proceso, ya que los problemas de la Tierra no desaparecerán sin la colaboración mancomunada de todo el mundo.

CIUDADANO ECOLOGISTA: ENTRE EN ACCIÓN. HAY MUCHAS MANERAS DE PARTICIPAR.